

defender tanto contra el trabajo como contra el capital, y trata de encontrar el medio y forma más conveniente de hacer eficaces estos derechos y estos intereses. Comienza a rebelarse poco a poco contra el principio de que no tiene otro recurso que morir de hambre, de frío, sufrir que sus negocios se interrumpen y quizá se arruinen, soportar daños irreparables en su vida y sus asuntos, porque en esta o en aquella industria de alcance nacional y relacionada con las necesidades de la existencia, el trabajo y el capital han venido a las manos y se proponen continuar la lucha hasta el punto extremo de la victoria completa para un lado o para el otro. Y al moverse para proteger sus intereses y y derechos el público, de acuerdo con sus nuevas ideas, se inclina muy poco a dejarse restringir por tradicionales fórmulas políticas, sociales y económicas, por grande que sea el elemento de verdad y de justicia que reconozca en tales fórmulas cuando están convenientemente limitadas en su aplicación. Aun cuando todavía se dirige ciega y confusamente en cierto modo hacia su